

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS .....	13
ABREVIATURAS .....	15
PRESENTACIÓN .....	17
INTRODUCCIÓN .....	25
CAPÍTULO PRIMERO: JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ (1798-1824): UN LIBERAL DE VILLENA.....	31
1. Contextualización: Espacio, familia y momento histórico .....	31
1.1. Villena en la primera mitad del siglo XIX. La transición al liberalismo .....	31
1.2. Alonso López, padre de Joaquín María López, primer alcalde Constitucional de Villena, en la provincia de Murcia .....	36
2. La gestación de un abogado brillante .....	40
2.1. Nacimiento, infancia y juventud .....	40
2.2. Instrucción primaria .....	44
2.3. Formación intelectual. Estudios de filosofía.....	47
2.4. Estudios de Jurisprudencia .....	50
3. El abogado López durante el Trienio Liberal .....	52
3.1. Matrimonio y descendencia .....	52
3.2. Práctica jurídica y obtención del título de licenciado por Castilla-La Nueva.....	55
3.3. López, teniente miliciano nacional .....	57

4. El corto exilio en Francia de un liberal perseguido.....	58
4.1. Emigración forzosa a Francia al encuentro de afrancesados y liberales en el exilio .....	58
4.2. Regreso del corto exilio francés. Nueva licenciatura en jurisprudencia y práctica jurídica.....	63

## CAPÍTULO SEGUNDO: LA FORJA DEL POLÍTICO PROGRESISTA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO LIBERAL .....

1. La forja de un político progresista .....	67
1.1. Bufete en Alicante. Síndico personero en el Ayuntamiento de Alicante.....	67
1.2. Se perfila un político progresista .....	69
1.3. López, miembro de la masonería.....	72
2. Joaquín María López procurador a Cortes: 1834. Comienzo de la Guerra Civil. Primera Guerra Carlista .....	75
3. Subsecretario y ministro de la Gobernación del Gabinete Calatrava. ....	88
3.1. Pronunciamiento de 1835.....	88
3.2. Joaquín María López, subsecretario y ministro de la Gobernación del gabinete del liberal, José María Calatrava.....	95
4. De diputado a alcalde de Madrid .....	102
4.1. Las legislaturas de 1838-1839 .....	102
4.2. La legislatura de 1840. Joaquín María López, alcalde de Madrid	111
4.3. Pronunciamiento de septiembre de 1840.....	116
5. La actividad de López durante la Regencia de Espartero .....	120
5.1. Joaquín María López, fiscal del Tribunal Supremo de Justicia	120
5.2. La Regencia de Espartero. Regencia única. La legislatura de 1841 .....	121
5.3. Consultor de la Casa Real. Inicio de la legislatura de 1842 .....	130
5.4. Coalición de 1842. La caída de Espartero en 1843.....	136

## CAPÍTULO TERCERO: PRESIDENTE DEL GOBIERNO Y LA MAYORÍA DE EDAD DE ISABEL II .....

1. López presidente del Gobierno de España.....	141
1.1. Joaquín María López, presidente del Gobierno de España. Gabinete de 9 de mayo de 1843 .....	141

1.2. El Gobierno provisional; Gabinete López (23 de julio a 10 de noviembre de 1843).....	151
2. La crisis del Partido Progresista y el ocaso político de Joaquín María López.....	162
2.1. Intervención de Joaquín María López en sucesos políticos posteriores a 1843. Reacción de 1844 .....	162
2.2. Los problemas del Partido Progresista, partido venido a menos debido a las circunstancias políticas de un cambio de ciclo .....	168
3. Los últimos años de un político católico liberal atípico.....	174
3.1. Joaquín María López, senador del Reino de España.....	174
3.2. La revolución de julio de 1854. Enfermedad de López .....	179
3.3. Ministro togado del Tribunal de Guerra y Marina .....	183
3.4. Testamento y codicilo.....	184
3.5. Fallecimiento del ilustre tribuno .....	189
3.6. Cristiano. Católico liberal atípico .....	191
3.7. Esposo y padre de familia.....	200
3.8. Ciudadano y amigo.....	203
 CAPÍTULO CUARTO: BALANCE DE SU ACTUACIÓN POLÍTICA EN 1843.....	 207
1. Imputaciones y cargos que se le hacen a Joaquín María López de su actuación política como máximo dirigente político de España en 1843 .....	207
1.1. Primer cargo: La expulsión de Agustín Argüelles.....	208
1.2. Segundo cargo: El caso O'Donnell.....	210
1.3. Tercer cargo: Disolución de la Milicia Nacional de Madrid.....	210
1.4. Cuarto cargo: Medidas anticonstitucionales .....	211
1.5. Quinto cargo: El bombardeo de Barcelona.....	213
1.6. Sexto cargo: Un presidente ajeno a las prácticas reglamentarias	214
1.7. Séptimo cargo: La crisis de mayo.....	215
1.8. Octavo cargo: La ruina del Partido Progresista.....	217
1.9. Noveno cargo: La amnistía para los moderados.....	221
1.10. Décimo cargo: El caso de los conspiradores moderados .....	224
2. Un epílogo necesario .....	225

CAPÍTULO QUINTO: CULTURA, FORMACIÓN Y PRODUCCIONES LITERARIAS DE JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ.....	227
1. La cultura y formación de un intelectual burgués. La biblioteca madrileña de Joaquín María López.....	227
2. Las producciones literarias.....	240
CONCLUSIONES: BALANCE DE UNA TRAYECTORIA E IMAGEN DE UNA VIDA.....	255
FUENTES:.....	275
- Hemerográficas.....	275
- Archivísticas.....	275
- Colecciones legislativas.....	276
BIBLIOGRAFÍA.....	277
ÍNDICE DE CUADROS.....	299
CRONOLOGÍA.....	301

## PRESENTACIÓN

Asegura el historiador Antonio Morales que la aproximación biográfica a una persona busca llegar a la realidad social de una época, por tanto, trasciende la individualidad. Nunca mejor dicha esta frase cuando la persona biografiada es Joaquín María López, diputado, ministro, alcalde, presidente del Gobierno, presidente del Congreso de los diputados, ministro de Gracia y Justicia, senador... en un periodo en que, muerto el rey Fernando VII, triunfa definitivamente la revolución liberal entre 1834 y 1843, después de dos intentos fallidos en el periodo de la Guerra de la Independencia, con las Cortes de Cádiz y el Trienio Liberal. No cabe la menor duda que la publicación de la biografía realizada por Antonio José Juan Guill, de manera tan exhaustiva, del gran estadista que fue Joaquín María López, se convertirá en un libro clásico que acercará a los lectores y lectoras a la radiografía de una época de cambios revolucionarios tales que marcaron el porvenir de España.

Joaquín María López fue un político puro, de imaginación viva y ardiente, que por encima de todo amaba la libertad, el gran principio del siglo XIX. No es por casualidad que una de las primeras peticiones que realiza al Congreso de los Diputados sea la propuesta de una declaración de los derechos básicos de los ciudadanos como la igualdad ante la ley, libertad de imprenta, libertad de prensa y reconstitución de la milicia nacional como la del Trienio, ya que este cuerpo tenía como principal objetivo velar por la libertad y la democracia. De palabra fácil, abundante y rápida abrazó la facción más liberal y progresista de la Cámara, e intentó proponer y aplicar las leyes que las Cortes iban aprobando, rodeado de otras grandes figuras como Argüelles, Mendizábal, Alcalá Galiano, Fermín Caballero, Olózaga, Flórez Estrada, con los que compartió proyectos y debates frente a sus opositores más conservadores como Esteban Collantes o Martínez de la Rosa.

Se decía de Joaquín María López que le llamaba la atención todo lo nuevo y que era un hombre culto, entendido en los asuntos de su época, honrado y apasionado en defender de manera coherente sus ideas. El liberalismo progresista que practicaba le permitió hablar en nombre de las capas popula-

res, aunque también defendiera reivindicaciones de la burguesía y las capas profesionales como el trabajo, la familia o la propiedad como fundamento del orden social. Él se sentía representante del «pueblo español» y quería aplicar la democracia: «Digo, señores, que nosotros debemos hablar para las masas del pueblo, porque los hombres entendidos razonan y piensan por sí, y nosotros debemos hacer pensar al pueblo dándole, no una luz mezclada con sombras, sino una luz viva, incisiva, penetrante, la luz del mediodía». Esa luz de mediodía era para él la democracia, el sufragio, los derechos civiles que toda persona tenía depositados por el hecho de serlo, pero para Joaquín María López el pueblo debía disfrutar de esa prerrogativa y saber, además, que si los representantes no respetaban esos derechos, no debía tener reparos, siguiendo las propuestas roussonianas, en llegar al pronunciamiento si era necesario. Con esta creencia se sumó con el pueblo al levantamiento de 1835.

Joaquín María López fue un privilegiado de su tiempo ya que vivió todos los momentos que a un revolucionario decimonónico le hubiera gustado experimentar: desde ser miembro de la milicia nacional, marchar exiliado al implantarse la Década Ominosa con Fernando VII y conocer todas las novedades políticas y avances científicos que se implantaban en la Francia revolucionaria, escribir en la prensa, como, por ejemplo, en el periódico *El Eco del Comercio*, estudiar una carrera de Leyes que le abrió al mundo de la política, consiguiendo tener varios cargos y hacer propuestas que cambiaran la sociedad, escribir novelas y obras de ensayo, dominar varios idiomas y ser admirador de Bentham.

Hombre culto, romántico, soñador y erudito, amaba en especial la oratoria. «La tribuna es su vida y su gloria», se decía de él y también, «hombre rápido de pensamiento y con una expresión oral rica e instantánea». Hasta el punto que nos cuenta Antonio que su lugar preferido era estar de diputado en las Cortes y cuando fue nombrado ministro tanta burocracia le cansó. Esta actitud nos demuestra que era un intelectual y no un burócrata. Necesitaba imbuirse de la lectura de sus autores preferidos, por eso no es de extrañar que tuviera una de las mejores bibliotecas de España y su formación fuera filosófica.

Esta figura excepcional, que hemos analizado brevemente al iniciar la presentación, cautivó al autor del libro que presentamos, Antonio José Juan Guill, quien desde pequeño se trasladó con su familia a Villena, municipio donde nació Joaquín María López. Seguro que el personaje le resultó atractivo a Antonio desde su adolescencia por algún acto celebrado en su honor o por la veneración mostrada por algún profesor del Instituto de Bachillerato. Cuando conocí a Antonio, que me lo presentó hace ya muchos años mi compañero de profesión y amigo Josep Miquel Santacreu, noté que mostraba un gran entusiasmo y pasión por la figura de Joaquín María López. Se notaba que ya convivía con él, que el proceso empático entre el historiador y el sujeto histó-

rico investigado se estaba produciendo en el trabajo continuado de análisis de documentos privados y públicos, en España y en el extranjero, para descubrir al protagonista y su época.

Antonio estaba deslumbrado por la figura de Joaquín María López y me insistió sobre su consistente formación ideológica, cómo brillaba en los debates parlamentarios, y añadía con orgullo que iba a investigar al único presidente de Gobierno que habíamos tenido de las tierras valencianas. La ocasión que me brindó el director de la tesis, Josep Miquel Santacreu, de poder estar en el tribunal para juzgar la investigación realizada por Antonio, aún la agradezco ahora ya que he podido profundizar más en el personaje y, por supuesto, en la época, en una simbiosis entre la experiencia vivida por el personaje y su contexto histórico. Ha sido un placer leer la vida tan intensa que tuvo Joaquín María López a través del trabajo de investigación realizado por Antonio.

Igual que el autor del libro se ha sentido atraído por su biografiado, quienes lo lean descubrirán un personaje de gran formación erudita y filosófica, que forjó su personalidad política con la lectura, en las tertulias y en los debates parlamentarios. La vida de Joaquín María López fue acompañada con el periodo tan intenso que le tocó vivir, cuando España se abría definitivamente a Europa y conseguía aprobar unas leyes que la situaban en la senda del liberalismo y la democracia.

Por otra parte, si nos referimos al campo de la historiografía, la elección del género biográfico en estas últimas décadas goza de muchas adhesiones y la están cultivando diversos historiadores e historiadoras. Como muestra, en las universidades valencianas destaca Emilio Laparra, de la Universidad de Alicante, quien con su extensa biografía de Godoy nos ha trasladado, a la vez, a un momento histórico, entre el absolutismo y las ideas ilustradas, e Isabel Burdiel, de la Universidad de Valencia, también nos ha recreado una época con su biografía de Isabel II. Hace ya bastantes años se habló de «la vuelta al sujeto». El individuo y lo particular se ponían en el primer plano de la Historia, frente a la estructura y lo general. Aunque los historiadores ingleses nunca habían dejado de practicar el género biográfico por ser «hijos de una civilización aristocrática» que pensaba en el individuo concreto como el único en su género, los franceses, sin embargo, habían dejado de cultivar la biografía como género histórico porque la identificaban con la *Histoire Evenementielle*, es decir, la Historia Tradicional que tenía como sujetos históricos preferentes a los grandes estadistas y reyes. Con la vuelta a la Historia Cultural de los años 80 y el espacio que va ocupando la política, de nuevo los estadistas cobran importancia y se considera que con cualquier personaje se puede acceder al universo mental y social del periodo histórico que se quiera investigar e incluso puede resultar más atractivo para el gran público.

Aunque en diferentes conversaciones que he tenido con Antonio, me ha confesado que lo que más le ha interesado de su personaje es su pensamiento político, y este lo estudia en sus debates parlamentarios –temática que trata en la tesis, pero que ha publicado en otro libro– considero que ha sabido relacionar excelentemente el momento histórico y la biografía de Joaquín María López. Al situarlo en su contexto familiar, ha realizado una «Historia con personas», con sus sentimientos, valores, mentalidad, fobias y filias.

Antonio, en esta publicación, nos acerca a la cara humana del político. Los espacios donde desarrolla su personalidad, sobre todo en Villena y Madrid, el retrato de su familia, sus estudios de abogado y los inicios de su profesión, sus amigos, los diferentes momentos históricos que vive, su exilio a Francia, la multitud de cargos a los que llega. El historiador George Duby recomienda a los historiadores que muestren capacidad evocadora, que hagan empatía para reconstruir a las personas, sus sentimientos y el alma. Antonio cumple con esta recomendación ya que demuestra el gran amor a la madre que tenía López, así como su desamor por la esposa, casada con ella muy joven, en un matrimonio de conveniencia. Sus amoríos y su veneración por Elisa, su hija ilegítima. Sus creencias religiosas para enfrentarse a la muerte. El acercamiento al personaje lo ha conseguido Antonio buceando en libros de la época de sus amigos y enemigos, en especial, en los escritos de su amigo Fermín Caballero que escribió tanto sobre él y también en las propias obras de Joaquín María López, así como en sus discursos parlamentarios y en los autores que admira e imita, como son los ingleses Bentham y Jhon Stuart Mill.

Antonio, como es lógico en un estudio científico y profundo como debe ser una tesis doctoral, inicia su investigación sobre López desde su nacimiento. Su familia, con una buena situación social, intentó por todos los medios que estudiara. Nos ha resultado muy interesante el papel que tuvo la madre en sus estudios primarios, ya que este nivel de enseñanza durante el siglo XIX tuvo una situación bastante deplorable: «Desacertada elección y distribución de materias, viciosos métodos, libros de texto latinos atrasados en conocimientos impropios de este siglo, escasez de maestros, falta de instrumentos y toda especie de medios necesarios para dar a los jóvenes una instrucción correspondiente», así se describía el estado de la educación en *El Eco del Comercio*, el 9 de noviembre de 1836. Para introducirse en las novedades científicas de la época, se pedía en las Cortes y en la prensa que se suprimiera de los planes de estudio la metafísica y se introdujeran las matemáticas.

Dada la situación de abandono que tenía la educación primaria, las clases altas en muchas ocasiones recibían su formación en casa a través de profesores particulares o institutrices y si tenían una madre con buena formación y con dominio de idiomas era su preceptora directa. Es lo que le pasa a Joaquín María López. A su madre, Pascasia López y Cervera, la llamaban en Ville-

na la Colegiala por la amplia formación en estudios que tenía. También en pleno siglo xx a Victoria Kent, María Lejárraga, Zenobia Camprubí o María de Maeztu, pertenecientes a familias acomodadas, las educaron sus madres, quienes habían tenido la suerte de recibir una educación que iba más allá de los simples conocimientos de las labores del hogar.

A lo largo del estudio biográfico de Joaquín María López hemos encontrado diferentes hipótesis que nos han ido descubriendo al personaje y a la época que se vive en España. Después de analizar su infancia y ya actuando en el escenario madrileño, Antonio nos descubre a Joaquín María López como un orador elocuente y persuasivo, que amaba más su papel de orador que de escritor. Formaba parte del ala más a la izquierda del progresismo. Era muy puro en la defensa de sus ideas, poco posibilista y pragmático —nada pactista, por eso tenía continuos enfrentamientos con el partido moderado, quien lo trataba de utópico—.

Por otra parte, Antonio nos demuestra que se ha prestado poca atención a los grupos parlamentarios de 1834 a 1836, cuando a partir de ellos surgirá el partido progresista y el moderado. Hay que completar y publicar más biografías de los grandes políticos del progresismo de aquellos años revolucionarios, ya que, con el análisis profundo de sus vidas, con una formación intelectual amplia y una praxis política intensa, también se ampliará más el conocimiento de esa época.

Antonio nos descubre la ética practicada por su biografiado, quien da lecciones con su honradez a los políticos de hoy. Considera López que el político debe de ser virtuoso y respetuoso con la ley, de elevada moralidad visible y pública «[...] creo que el hombre desde que nace se debe todo a su patria, y que si por ella se sacrifica no hace más que pagarle una deuda de justicia, no entiendo pues esa precisa e indispensable obligación de recompensarnos porque nuestro deber hayamos cumplido», por eso apoya la ley de abril de 1841 que eliminaba las cesantías de los ministros. En esta ley se proponía que el político, cuando cesaba de su cargo, debía volver a su profesión sin percibir nada y si se tenían dos cargos solamente se debía cobrar uno. Joaquín María López renunció al cargo de Director General de Deuda Pública por ser un cargo retribuido. Denuncia cómo la reina regente, M<sup>a</sup> Cristina, desvalija el palacio cuando se va de España llevándose joyas, muebles y obras de arte. Para López «la pobreza no deshonra a nadie y al que ha sido ministro le honra mucho».

El autor del libro que presentamos, al descubrir los proyectos parlamentarios y ministeriales de Joaquín María López, nos da a conocer actuaciones políticas y económicas importantes que hicieron avanzar España hacia la modernización: interviene directamente en que se adelante la construcción del Teatro Real; se aprueba la edificación de la sede del Congreso; se facilitó la puesta en marcha del primer ferrocarril de Barcelona a Mataró; se regulari-

zaron las carreteras, tras hacerse un contrato con el marqués de Salamanca, y fueron clasificadas en generales, provinciales, de partido y municipales.

Siguiendo con las reformas que se llevaron a cabo en el periodo en que triunfó la revolución liberal, se demuestra el poder político que tenía Joaquín María López cuando interviene directamente en el cambio territorial que se produce en las tres provincias valencianas e incorporó Villena a la provincia de Alicante, cuando antes estaba en Murcia y además cambió el tamaño y la composición de las provincias valencianas. Después de 1834, Játiva es eliminada como capital de provincia. Los diputados de las Cortes de Cádiz, en especial Joaquín María Villanueva, natural de Játiva, seguro que quisieron premiar a Játiva para compensar la represión que sufrió por parte de Felipe V, quien, aparte de quemarla, le cambió hasta el nombre poniéndole «San Felipe». En el cambio jurídico de la distribución territorial solía actuar algún político influyente. Hemos investigado el peligro de ser eliminada la ciudad de Castellón como capital de provincia en décadas posteriores. Cuando había alguna crisis económica, como por ejemplo la de 1866, siempre era cuestionada la capitalidad de Castellón por Valencia, que quería asimilarla por ser la provincia más pequeña. Suponemos que se evitó esa medida jurídica por la presión de algún político que se negó a que la provincia de Valencia fuera excesivamente grande.

También la educación y la cultura llaman la atención en nuestro personaje y Antonio nos demuestra cómo López mitifica la educación y cree, como todos los de su época, igual que los ilustrados, que «la educación es el termómetro que indica el avance de un país. Donde hay educación no hay tiranía, «el pueblo no puede ser tiranizado». López considera que por lo común, las personas ignorantes tienen el peligro de ser más retrógradas y tradicionales, por eso los gobiernos liberales deben ser los primeros interesados en formar ciudadanos conocedores de sus derechos y deberes: «Sólo al despotismo puede convenir la ignorancia y la estupidez de los pueblos».

Para que la educación y la cultura llegaran a todas las edades, Joaquín María López creó escuelas de adultos, varió el horario de lectura en las bibliotecas para que pudieran ir los trabajadores. También mostró verdadero interés en remodelar las universidades. Se suprimieron los antiguos colegios y se crearon las Facultades y Escuelas Normales. En el periodo que tiene el poder político nuestro personaje se organizan los planes de estudio universitarios de Medicina, Cirugía y Farmacia.

Como buen progresista, estuvo a favor del sufragio amplio para que colaboraran en la obra de la democracia el mayor número de personas: «Los gobiernos deben representar los intereses generales y no quedar limitados a apoyar a una reducida oligarquía». Cuando ostentó el cargo de ministro de la Gobernación fue uno de los máximos defensores de la ley de 1823 que ase-

guraba la elección por sufragio masculino en los ayuntamientos a casi todos los vecinos. Defendió una neutralidad absoluta en los procesos electorales y era partidario de una estricta división de poderes, la aplicación del imperio de la ley como expresión de la voluntad y el interés general y el establecimiento de una monarquía constitucional en la que, como afirmó Thiers «el rey reina, pero no gobierna».

En 1843 deja la política, no sin haber sufrido varios sinsabores en el periodo de la Regencia de Espartero, y es consciente de que los diez años posteriores en que gobiernan los moderados se destruyen muchos logros del progresismo como la libertad de expresión o la milicia nacional, pero en 1847 la reina Isabel II lo nombra senador vitalicio por su valía política y por su esfuerzo personal en cambiar España. Cuando murió en 1855 el Gobierno y las Cortes, con O'Donnell a la cabeza, le organizaron un acto de homenaje.

Por último, me gustaría destacar que Joaquín María López representa a los intelectuales y políticos que en la España del siglo XIX respondieron y se imbuyeron de las corrientes de pensamiento europeo. Autores como Kant, Beccaria o Ricardo fueron leídos por nuestro personaje. Creía también que la poesía y el arte cultivan los sentimientos, por eso tenía en su biblioteca literatura griega, latina o novelistas románticos europeos del siglo XIX, en especial a su admirado Chateaubriand. Hasta los inspiradores del socialismo utópico, Michelet, Blanc o Proudhon tuvieron un sitio de honor en su biblioteca. Nuestro personaje bebió directamente del pensamiento de los grandes filósofos europeos, sobre todo de franceses e ingleses: Rousseau, Montesquieu, Bentham, Comte, Stuart Mill... formaron parte de su lectura diaria. Aplicó en su vida los valores del utilitarismo: la máxima felicidad se consigue con lo bueno y lo justo, las buenas acciones aumentan el placer. Frente a los moderados que estaban a favor de la felicidad individual, los progresistas apoyaban la felicidad general, la felicidad real se consigue como ser social y la individualidad deriva de la necesidad de libertad: la democracia es lo más beneficioso para el individuo frente al despotismo.

Joaquín María López respondió a su tiempo y, con las ideas que defendió y el poder político que llegó a conseguir, ayudó muy directamente a la construcción de la España contemporánea porque, como advierte muy adecuadamente Bernard Guenée, se produce una dialéctica entre el personaje y su época: «El destino de una persona puede ayudar a comprender la historia de un tiempo, pero inversamente, sólo la historia del tiempo en que él ha vivido permite comprender el destino de una persona».